

ANEXO : UN (H)ARPA QUE DESAFINA...

El fracaso del desarme entre naciones después de dos guerras “mundiales”, el término de la llamada “guerra fría” y la caída del “muro de Berlín” se observa claramente no sólo en el intenso comercio global de armas nuevas y usadas—más intenso que nunca en la historia— sino en el desarrollo de nuevos y terribles instrumentos humanos para el arte de matar al prójimo, cuyos efectos hasta cuesta trabajo imaginar. ¡Más Terrorismo de Estado! y subrayamos: de “Estados” con mucho dinero, recursos y “know how”; no se trata de proyectos de grupos oscuros escondidos en cuevas o instalaciones artesanales, se trata de proyectos de estados tecno-despóticos como “ya sabe usted cuál”. El “Proyecto HAARP”, del USArmy, es uno de estos nuevos desarrollos belicistas cuyas siglas vienen de “High(frequency) Active Auroral Research Program” o lo que es lo mismo, Programa de Investigación en Actividad Auroral de Alta (frecuencia); está basado en el avance del conocimiento interdisciplinario acumulado desde hace varias décadas surgido de los descubrimientos independientes y pioneros, de Nikola Tesla en electromagnetismo, Hans Berger en psicoelectrofisiología y Winfried Schumann en geofísica—matemática.

Ni tardos ni perezosos los militares del USA-DOD pretenden —hoy, hoy, hoy— desarrollar un arma ¡electromagnética! que tendrá como simple objetivo afectar directamente el comportamiento humano de grandes grupos de población, enfocando “cañonazos electromagnéticos” a regiones específicas de los continentes terrestres. Nada de violencia sangrienta, nada de estruendo, humo y fuego, nada de destruir infraestructura, ciudades o “daño colateral. Serán rayos invisibles imperceptibles, inodoros e incoloros que afectarán directamente al cerebro humano —y de mamíferos— que, le recordamos atento lector, es eléctricamente activo. De rebote quizá también se modifique el clima del lugar enfocado, como quien dice, cambio climático al gusto militar yanqui. Pero... un momento, antes de acusarme de amarillista, revoltoso y desquiciado, ¿Cómo empezó esta idea? ¿De dónde salió este nuevo motivo de insomnio para los aprensivos y pacifistas? ¿Habrá un fundamento profesional, científicamente sustentado, para el Proyecto HAARP? Agradezco al Ing. Carlos Ramón Beteta, Director Comercial de “Condulimex” www.condulimex.com sería empresa del ramo de conductores electromagnéticos en México, el haberme alertado de este asunto y autorizarnos para reproducir partes de su texto “Resonancia Schumann” (186), que transcribimos a continuación.

“En la década de los 1950, el Profesor W.O. Schumann de la Universidad Tecnológica de Munich, Alemania, descubrió el llamado “Efecto de Resonancia Electromagnética del Sistema Tierra-Aire-Ionósfera” denominado hoy, brevemente y

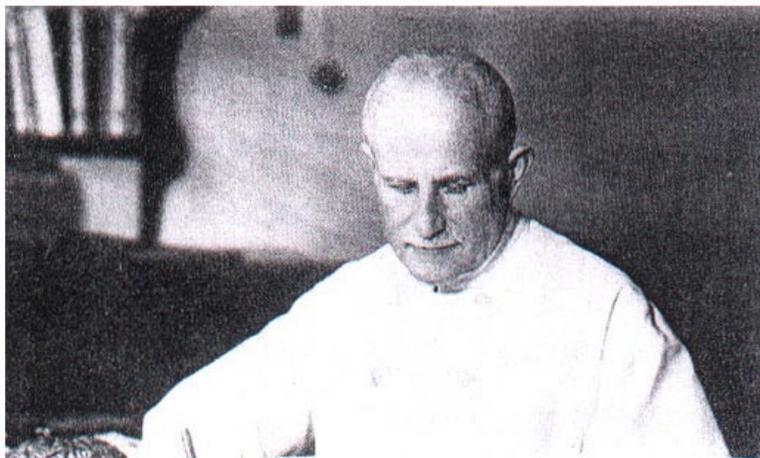
en su honor, "Efecto Schumann". Winfried Otto Schumann había predicho entonces matemáticamente su existencia a pesar de que (en forma independiente) Nikola Tesla la observó experimentalmente por primera vez, años antes". Tesla nació en Croacia en 1856 y murió en Nueva York en 1943... fue ante todo un gran inventor: la corriente alterna –que utilizamos cotidianamente– el motor de inducción, la radio –antes que Marconi y Edison– fue un experto en termodinámica, energía solar, rayos X y cósmicos... Inventó un sistema de transmisión de energía inalámbrica sin un medio físico capaz de encender un conjunto de lámparas de 50 vatios a 40 Km de distancia, formando la base para transmitir energía y comunicaciones inalámbricas...", invento que no pasó al usuario social, digo yo, por los bloqueos e intereses de índole capitalista y mercantil de uno de sus patrocinadores, J.P. Morgan, más interesado en el auge de sus empresas de electricidad convencional a la vez que banquero y especulador de mercados de armas, al que nos referimos anteriormente. Vale la pena zambullirse a profundidad en cualquiera de las biografías del personaje que fue Tesla, excéntrico, visionario, de quien mucha información tecnológica se encuentra bajo reserva en archivos estadounidenses y quien, como tantos otros genios, encontraría la muerte en la más absoluta soledad y pobreza.

"Hacia 1952, el Profesor Schumann trabajaba en el cálculo de potenciales de sistemas esfero-simétricos...", continúa el texto del Ing Beteta "...y en colaboración con sus alumnos calculó –como conductores eléctricos que son la tierra y la capa inferior de la ionósfera– la frecuencia de oscilación entre ambas que era de 10 ciclos/segundo... al ampliar los cálculos con ayuda de un alumno de doctorado, Schumann encontró el valor más preciso de 7.8 hertz, dato que al ser publicado en revista científica, despertó el interés de un médico neurofisiólogo que solía consultarla, ya que, ¡oh asombro! 7.8 hertz es precisamente la frecuencia eléctrica, exacta e inmutable, del hipotálamo cerebral, frecuencia única en todos los mamíferos, incluido el hombre..." Hagamos una digresión, necesaria, para referirnos al tercero de los actores mencionados al principio de este Anexo.

Hans Berger nació en Coburg, Alemania y terminados sus estudios de "Gymnasium" –prepa– ingresó a la Universidad de Jena para estudiar Astronomía. Terminado el primer semestre sucedió algo en su cotidiano existir que cambiaría su vida y la de la neuropsiquiatría. Durante su servicio militar y cabalgando a gran velocidad cayeron jinete y montura, accidentalmente, desde un alto terraplén, salvándose Hans de sufrir heridas graves; esa noche Hans se asombraría al recibir un mensaje desde otra localidad en el que su padre preguntaba si estaba bien, pues la hermana del accidentado justo le había comunicado un pre-sentimiento relativo a que Hans había estado en un serio peligro...

Cambió Berger su área de estudio por la Psiquiatría, en la que llegó a doctorarse en 1897, manifestando desde entonces “un gran interés por la Telepatía asociada a eventos materiales en el cerebro, particularmente cambios eléctricos. Después de tratar de probar infructuosamente esos cambios con aparatos de su creación, logró un día, finalmente, captar señales al fijar electrodos en el cráneo de su propio hijo Klaus; el aparato ha sido conocido desde entonces como el electroencefalógrafo y el diagrama obtenido como el electroencefalograma o EEG...” Las señales por fin obtenidas gracias al aparato diseñado y el arrojo de padre e hijo fueron extremadamente curiosas: cuando Klaus estaba relajado y fijada su atención en algo, la señal eléctrica era débil pero regular, con ondas de frecuencia aproximada de 10 ciclos/segundo a las que llamó “ondas alfa”.

Más adelante en sus investigaciones, Hans Berger encontró algo todavía más interesante, que describió de su puño y letra: “En muchos sujetos bajo experimento, al abrir los ojos, cambia inmediatamente el EEG y durante tareas mentales –resolver un problema aritmético por ejemplo– o su sola mención, también modifica el EEG, pero de manera opuesta a como lo esperaba: una persona en alerta, pierde su ritmo alfa...”. A pesar del escepticismo inicial del gremio médico en los trabajos de Hans, Lord Edgar Adrian, eminente Profesor de Fisiología en la Universidad de Cambridge, G.B. contribuiría a difundir sus descubrimientos; veamos el EEG del propio Adrian en 1934 –al abrir y cerrar sus ojos– y una foto de Berger,



Aún cuando no se sabe con precisión el origen de ese ritmo, Berger demostró sin duda alguna que el cerebro ES ELECTRICAMENTE ACTIVO y que cualquier alteración

en el estado de ánimo del sujeto, de su atención, concentración o de su estado de consciencia, se acompaña por (o se produce por, apuntan otros) modulaciones del ritmo eléctrico. “Durante la deliciosa somnolencia que precede al sueño” –apunta también Colin Blakemore en su interesante libro “Mechanics of the Mind”, Cambridge U Press, London, 1977– “las ondas o ritmo alfa dominan, al ahondarse el sueño las ondas del EEG se alargan y se atenúa su frecuencia...”

No es este el lugar para profundizar más en las contribuciones de Hans Berger al mundo de la medición eléctrica de la actividad cerebral humana y animal –incluido el sueño– ni, para variar, el desprecio que mereció de muchos de sus colegas médicos por la manera que llevaba a cabo muchos de sus experimentos –en secrecía y solitario ¡como Tesla! – y por interesarse en el asunto de la Telepatía. Homenajeado por los “grandes” de la Psicología y Psiquiatría presentes en el Congreso Mundial de París de 1937, con lágrimas en los ojos, lamentó Berger no ser reconocido así en su tierra natal, Alemania. Surgía entonces Hitler y el nazismo y ya viejo y melancólico se quitaría la vida el 1º de julio de 1941...

Volvamos al Proyecto HAARP en el punto en que dejamos el texto del Ing Beteta, “Mientras el ritmo alfa varía de una persona a otra...” (según el estado de atención o relajamiento) “la frecuencia eléctrica de 7.8 hertz producida por el hipotálamo cerebral es una constante biológica normal, que funciona como marcapaso para nuestro organismo. Sin esa frecuencia la vida humana sería imposible... por ejemplo, los estudios del Prof. Wever para la NASA dentro de bunkers subterráneos aislados magnéticamente, demostraron que los sujetos ahí aislados por varios días, presentaban serios problemas de salud, no sólo mental sino orgánica, en lo general; problemas que desaparecían al introducir al recinto experimental aparatos productores de pulsaciones de 7.8 hertz por breve tiempo... Bajo esta perspectiva, queda claro que la manipulación de la <resonancia Schumann> por sus efectos en el cerebro humano y en la salud, constituirá una de las armas más sofisticadas en el futuro previsible...”

¿Cómo se hará técnicamente este temible futuro? ¿Técnicamente qué dispositivos se utilizarán? “El Proyecto HAARP”, ha señalado otro experto en palabras sencillas “Disparará a la alta atmósfera rayos enfocables y dirigibles que, con tecnología y dispositivos de avanzada, incrementarán el calor ionosférico –un poco al estilo del horno de microondas en casa–” debido a que la ionófera es la esfera cargada eléctricamente que rodea a la alta atmósfera –unos 60 a 100 Km por encima de la superficie terrestre– y que estudiaba Schumann-. Puesto de manera sencilla: la

tecnología HAARP es la inversa de la radiotelescopía, cuyas enormes antenas –como la de Arecibo, en Puerto Rico– hechas para RECIBIR señales del espacio, en este caso las ENVIARÁN para “freir” segmentos de la ionósfera, haciendo rebotar la señal hacia la superficie de la tierra y penetrar todo individuo –vivo o muerto– .

Según los enterados del detalle del Proyecto HAARP que se manifiestan en la internet, no es motivo de duda que habrá repercusiones serias para la salud humana, animal y del clima terrestre, aunque no se puedan predecir con exactitud en este momento cuáles serán esas repercusiones. Recomiendan mejor, como en el caso de la energía nuclear, ¿Recuerdan a Majorana? en la era pre-bomba A, mejor no menearle la cola al dragón. ”Acercas del Proyecto HAARP que realizan conjuntamente el DOD del USArmy y la Universidad de Alaska, en Fairbanks, es justo se explique ya con exactitud, a la sociedad estadounidense y al concierto de las naciones, cuáles son los verdaderos alcances de sus investigaciones” han reiterado ya varios voceros en este campo, como:

Andersen, B.D., “Manipulating and Harnessing the Schumann Resonance”

<http://www.mondovista.com/schuman.html>

Begich, N. y Manning, J., “The Military’s Pandora’s Box”

<http://www.haarp.net/>

Miller, A.R. y Miller, I., “Schumann Resonances and Human Psychobiology”

<http://www.nwbotanicals.org/oaknewphysics/SciNews.1003.pdf>
